

El 24 de febrero de 1895

La guerra para independizar a Cuba de España tuvo un revés al fracasar la expedición de Fernandina. Martí, delegado del Partido Revolucionario Cubano, consiguió el dinero que pudo y ordenó a Juan Gualberto Gómez, su representante en Cuba, el alzamiento para la segunda quincena de febrero de 1895. El 24, domingo de carnaval, se produjeron varios alzamientos en Oriente (Baire, Guantánamo, Bayate, Holguín y Santiago), dirigidos por los hermanos Lora, Pedro Pérez, Bartolomé Masó, José Miró y Guillermo Moncada. En Ibarra, Matanzas, se alzó Juan Gualberto Gómez y Antonio López Coloma pero fracasó, siendo preso Gómez y López Coloma fusilado.

El alzamiento de Oriente se mantuvo. En abril llegaron Maceo, Máximo Gómez y José Martí. La guerra duró tres años y medio y se produjo la Invasión de Occidente. Los españoles reconcentraron la población campesina en pueblos y ciudades y se perdieron cientos de miles de vidas y la destrucción material de toda Cuba. Después de la Paz de París, el 10 de diciembre de 1898, los EEUU ocuparon Cuba hasta el 20 de mayo de 1902, en que se proclamó la República Cubana. Durante la ocupación se reconstruyó la economía y se terminó con la fiebre amarilla y otras enfermedades.

El 24 de febrero de 1895 comienza una nueva época en la historia de Cuba con el fin del colonialismo español acentuándose la hegemonía económica y política de EEUU. Los cubanos lograron su independencia política pero nuevos problemas surgirían con la Enmienda Platt que sería derogada en 1934. El pueblo cubano no sería el mismo sin el 24 de febrero que por mucho tiempo se conmemoró con el 10 de octubre de 1868 como las fechas más importantes dentro de las memorias históricas cubanas. Va unido a la figura de Martí como el 10 de octubre se une a la figura de Céspedes. El Grito de Baire es la culminación de toda la labor del Partido Revolucionario Cubano, nacido de la labor Martiana en el exilio en EEUU. Allí se recogió dinero, se acopiaron armas y se enviaron expediciones a Cuba.

El centro del PRC residía en New York donde trabajó y vivió Martí 15 años. Se crearon clubs revolucionarios en la mayoría de las ciudades del Este de EEUU. Las principales: New York, Filadelfia, New Orleans, Tampa y Cayo Hueso, tenían varios clubs. En las ciudades del sur de la Florida había muchos tabaqueros emigrados. Tampa y Cayo Hueso acogieron a miles de exiliados cubanos que con su trabajo fomentaron hogares y desarrollaron estas ciudades. A fines del siglo XIX Miami no existía, en el siglo XX se desarrolló aceleradamente hasta ser la ciudad más poblada de la Florida.

La memoria del 24 de febrero no debe de perderse. Está unida a la lucha de todo un pueblo por su libertad y democracia. Por los derechos que tiene el hombre de ser feliz sin despotismos opresores y con todos y para el bien de todos.

Los objetivos del 24 de febrero están dados por Martí en el Manifiesto de Montecristi que no es el triunfo de un partido sobre otros ni la humillación de grupos de cubanos; no es contra los españoles sino contra la tiranía que España representaba. Por la unidad de las razas y el amor entre todos. La solidaridad entre todos los cubanos sin discriminaciones de ningún tipo para hacer una Patria con todos y no para una minoría partidaria que oprima a toda la nación.

La libertad de todo un pueblo parte de la libertad de cada uno de sus miembros. No hay libertad colectiva sin libertades individuales. Los derechos del hombre son fundamentales para que los pueblos se desarrollen económica y socialmente.

A principios del siglo XXI el mensaje del 24 de febrero y del Manifiesto de Montecristi es actual. La intolerancia del actual gobierno cubano hace que los cubanos no se expresen libremente y que simulen para no buscarse problemas. Un partido y un equipo de gobierno se suceden en el poder hace más de 40 años sin elecciones democráticas ni voto directo. La emigración forma alrededor del 15% de la población cubana que se distribuye por todo el mundo, principalmente en el sur de la Florida. Muchos cubanos sin trabajo y sin esperanzas sólo ven en la emigración su solución particular. Cuba tiene muchas cosas que arreglar y es una labor de todos los cubanos, de dentro y de fuera del país, y de todos los hombres de buena voluntad.

La memoria del 24 de febrero y del manifiesto de Montecristi está en los cubanos para lograr una patria mejor donde los cubanos sean felices.

Lic. Manuel Fernández Rocha
Foro de Estudios Históricos.
Miembro de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil